

Escrito por: mimaffer

Resumen:

Después de desvirgarme, Abel me convirtió en una adicta al sexo.

Relato:

Cumplí su palabra, aunque apenas podíamos estar a solas aprovechábamos cualquier oportunidad para follar, aunque eran polvos rápidos y yo cada vez tocaba el cielo me acostumbré a vestir con vestiditos y sin bragas para estar lista a la menor oportunidad. Conseguí hacerme con una llave de casa de mi abuela, esta todas las tardes después de comer hacia la siesta, su dormitorio estaba justo a la entrada y después de un largo pasillo cruzando un patio había una habitación en la que había una cama donde casi nunca entraba nadie, así que decidimos aprovecharnos. Entramos en casa en silencio, se escuchaban los ronquidos de mi abuela quien con la puerta del dormitorio abierta dormía desnuda, una enorme mole de carne desparramada sobre la cama mostraba unas tetas aplastadas sobre su barriga coronadas por unas negras y grandes aureolas, sus gordos muslos impedían ver la raja de su coño. Por el pasillo Abel me acariciaba todo el cuerpo, me giró para besarle y sacar al aire su poya, me cogió por las caderas me hizo; y él no llevar bragas facilitó que me clavara, abrazados con mis entrañas llenas de carne y colgada de él cruzamos el patio, me dejó caer sobre la cama y se tumbó a mi lado besándome y bajando los tirantes de mi vestido, me lamio las tetas mientras su mano jugaba con el vello de mi entrepierna, sus dedos pasearon por mi rajita hasta que se metieron dentro de mí mientras el pulgar frotaba mi pepitilla, empecé a soltar jugo y él bajo su boca a mi vientre, su lengua jugó con mi chocho y entró dentro una nueva sensación corría por mi cuerpo, la lengua subió a lamer mi clitoris y volvió a introducirme dos dedos de repente noté como me sorbía la pepitilla y me corrí soltando mi jugo sobre su boca y gritando de placer a riesgo de que se despertara mi abuela. Sin dejarme descansar, me cogió por las rodillas colocándolas sobre sus brazos, me abrió y de un golpe me insertó su verga, volví a gritar de placer a cada embestida mi coño volvía a soltar un chorro de gusto, de repente él salió de dentro de mí y soltó su leche sobre mis tetas llenándome también la cara e incluso el pelo. Nos marchamos por miedo a que se despertara mi abuela, pero cuando pasamos por su puerta seguía roncando. Espero comentarios, os seguiré contando mis folladas.